

EL OCCIDENTE.

DIARIO POLITICO.

EN MADRID.

EN PROVINCIAS.

ANO II.—NUM. 477.

PRECIOS DE SUSCRIPCION. Ocho rs. al mes, llevado á domicilio, y 24 por tres meses. Puntos donde se suscriben. En la Administracion, calle del Carmen, núm. 60, y en las librerías de Cuesta, calle Mayor, núm. 2; Bailly-Bailliere, calle del Príncipe; Oliveros, calle de la Concepcion; Duran, calle de la Victoria, y Lopez, calle del Carmen.

Domingo 27 de julio de 1856.

PRECIOS DE SUSCRIPCION. Catore rs. por un mes, y 38 por tres meses. Puntos donde se suscriben. En casa de los correspondientes; en las principales librerías y en las administraciones de correos. También puede hacerse la suscripción por carta, franca acompañando libranza ó sellos de franqueo, certificando la carta en este último caso. En el extranjero y Ultramar, por tres meses 70 rs.; por seis, 150, y por un año, 250.

EDICION DE LA MAÑANA.

MADRID 27 DE JULIO.

Cada día va siendo mas cierto é indudable que el partido progresista, completamente desorganizado, no volverá á figurar nunca de un modo notable y eficaz en el curso de nuestras vicisitudes. Este hecho, que empezó ya á comprenderse con cierta claridad desde 1845 á 1854 en vista de lo impotente que el partido progresista fué para la oposicion, y que en los dos últimos años adquirió mayores grados de certeza con su impotencia para desempeñar las cargas del poder, recibe hoy el carácter de la evidencia con el espectáculo aflictivo que presenta la política que acaba de ser viciada.

No nos felicitamos de la muerte del partido progresista. Antes bien, nos sentimos inclinados á lamentarla, porque su desaparicion puede contribuir á engrosar las filas del republicanismo, si nó de una manera que nos haga temer de modo alguno por la suerte de la monarquía, á lo menos lo bastante para destruir la noble unanimidad que para el sentimiento monárquico ha tenido siempre el pueblo español.

Subido casi casualmente al poder en 1854 el partido progresista, no logró, durante los dos años calamitosos de su dominación, fijar bien su política, á pesar de que con falta de prudencia trajo al debate todas las cuestiones posibles, y algunas mas, y sobre cada una de ellas intentó formar su opinion propia. Veinte fracciones distintas, en que desde luego se dividió, se esforzaron en dirigirlo por otros tantos caminos diferentes, y era tal la incertidumbre que acerca de sus intereses de mas actualidad aquejaba al partido progresista, que sus representantes mas autorizados perdieron constantemente el tiempo en fluctuaciones, y en apresurarse á deshacer con gran ardor lo que una vez llegaban por acaso á hacer. Dos años de sesiones continuas de Cortes no bastaron para que quedasen averiguadas las respectivas fuerzas numéricas de las fracciones que las componían, ni para que se fijase la verdadera significacion política de los hombres colocados al frente de los negocios del Estado. La confusión fué tal, que muchos entre los mas importantes personajes y periódicos de aquel partido negaban la calificación de progresista á aquella situación, y rechazaban lejos de sus ideas la responsabilidad de lo que estaba sucediendo. ¿Qué tal sería ello, cuando sus propios padres ó hijos lo desconocían?

Contribuía mucho al malestar del partido progresista el aislamiento en que se encontraba en medio del país, aislamiento que llegó á ser tan notorio é innegable que uno de los mas ilustrados ministros que compusieron el gabinete Espartero, se lamentaba en sesion solemne de Cortes de que la juventud española en masa volvía las espaldas al progresismo.

El espíritu anti-monárquico de que se habían dejado dominar, era tambien para nuestros adversarios un elemento disolvente. El incremento ficticio, que habían permitido al republicanismo, su imprevisora condescendencia con todo lo que era hostil á los elementos conservadores y su desconfianza ciega contra todos los elementos de orden y de gobierno, colocaron al partido progresista en una situación insostenible para quien se llamaba y creía ser monárquico. A fuerza de exageraciones, había llegado á hacer de su jefe una especie de poder irresponsable, imposible y absurdo en una monarquía constitucional. A fuerza de cavilidades, había tratado de imposibilitar el uso libre de todas las prerogativas de la Corona. A fuerza de errores y de desaciertos,

llegó á declararse en abierta hostilidad contra el Trono en la primera ocasion en que los actos de este, aunque de una legitimidad incontestable, le parecían contrarios á las prácticas constitucionales que los progresistas querían hacer prevalecer.

Y ¿qué diremos de lo que hoy sucede? ¿Necesitamos esforzarnos para explicar lo anómalo, difícil y violento de la situación política en que el partido progresista se acaba de colocar, y de la cual es hoy la personificación mas perfecta, como en otras ocasiones lo ha sido, la actitud del duque de la Victoria? Así como este en el día del conflicto, provocado por su obstinada dimision, ni se colocó de parte del Trono y de las leyes, ni se puso al frente de los que por él combatieron y murieron, el partido progresista ni condena á los vencidos ni quiere renunciar á contarse entre los vencedores. Quiere, como el general Espartero, estar en todas partes, y no está en ninguna. Pretende ser él quien en las Cortes y en la Milicia nacional, en Madrid y en Zaragoza, levanta estandartes contra la autoridad real, y al mismo tiempo se empeña en tener parte en la victoria conseguida por el gobierno de S. M. contra los insurrectos. Tan desunido en la desgracia como en la prosperidad, no acierta á formular sus deseos colectivos de partido, ni á darse cuenta á sí propio de lo que le sucede. Muere como ha vivido, en la confusion y el desconcierto. Sus vicios esenciales le acompañan hasta su última hora.

Entre las graves cuestiones pendientes de solución despues del cambio últimamente verificado en las regiones del poder, la mas importante, la mas trascendente, la mas perentoria, la que exige mayor atencion y energía por parte del gobierno es sin duda alguna la cuestion de orden público. A ella deben hoy subordinarse todas las demas.

No negaremos que se ha adelantado mucho con la sumision de casi todas las poblaciones que arrastradas por el funesto ejemplo de sus autoridades, se negaron á prestar obediencia al gobierno de S. M. legítimamente constituido, así como tenemos la seguridad de que muy pronto entrarán en la senda de sus deberes aquellas que todavía permanecen sordas á la voz de la autoridad suprema; pero no debe perderse de vista que los elementos de perturbacion que han producido los pasados conflictos subsisten aun, si bien en estado latente y como amortiguados bajo la fuerte presión del espíritu público, que condena severamente las insurrecciones que con escándalo hemos presenciado en estos días. Esos elementos no obran hoy de una manera directa, no sublevan las masas á la luz del día, ni emplean su fuerza material en las calles, pero mantienen viva la agitacion y difunden la alarma por otros medios tanto mas difíciles de contrarrestar cuanto que se ocultan en las sombras de la intriga y obran en el silencio de las conspiraciones.

A descubrir el origen y el asiento de este que puede llegar á ser un mal gravísimo debe consagrarse el gobierno todos sus esfuerzos, tarea en que tendrá de su parte á todos los hombres sensatos y honrados sin distincion de opiniones, que temen ver la anarquía entronizada en España.

Consideraciones muy atinables en las actuales circunstancias nos aconsejan ser muy parcos en cierto género de reflexiones, y por lo mismo no hemos abstenido de publicar otras noticias relativas al estado de las provincias que las que han visto la luz en el periódico oficial. No obstante, tenemos infinitud de cartas de diversos puntos en que se nos denuncian tramas y maquinaciones del género de las que hemos apuntado, puestas en juego por los enemigos del reposo público, y sobre las cuales no nos cansaremos de llamar la atencion del gobierno. Citaremos como ejemplo lo que sucede en Santander, donde restablecida aparentemente la tranquilidad, despues del conato de rebelion que allí tuvo lugar, existe

un foco de agitacion alimentado por oscuros manejos, que trae inquietos los ánimos é imposibilita el restablecimiento absoluto del estado normal. Creemos que lo primero que debe hacer el gobierno para poner término á este estado de alarma y anular las malas artes de los traidores, es desarmar completamente la Milicia nacional allí donde en todo ó en parte se ha alzado hostilmente contra el gobierno, destituir sin contemplaciones ni miramientos de ninguna especie á las autoridades militares ó civiles que, si no han hecho causa común con los insurrectos, se han mostrado débiles ó irresolutos en los críticos momentos en que conviene obrar con energía y decision arrojando toda clase de peligros, y reemplazar los ayuntamientos y diputaciones provinciales que no han sabido ó no han querido cumplir con sus deberes.

Despues de esto ya será mas fácil espurgar de la sociedad todos esos elementos disolventes que se agitan en su seno y se convierten en un foco perenne de agitacion y turbulencias. De lo contrario, si el gobierno echa mano de funcionarios ineptos y sin prestigio en sus respectivas localidades, si tolera que continúen en sus puestos algunos de quienes la opinion pública se muestra poco satisfecha, si, como nos dicen que sucede en Santander, se piensa en nombrar para los cargos mas importantes y de mayor responsabilidad en estos momentos á hombres que ni se hallan á la altura de las circunstancias, ni conocen los intereses de la provincia, ni gozan de crédito ni de simpatías entre sus habitantes, ni poseen, en una palabra ninguna de las cualidades que deben investir á una primera autoridad, en tal caso, la cuestion de orden público tardará mucho tiempo en resolverse ó no se resolverá con arreglo á las esperanzas del gobierno y de la gran mayoría del país que siente la imperiosa necesidad de entrar en un periodo de calma y de bienestar para reponerse de sus pasados descalabros.

Esperamos que no serán desoidas nuestras leales y francas escitaciones.

Hé aquí las únicas noticias de provincias que hallamos en el periódico oficial:

«Málaga se ha pronunciado, poniéndose á la cabeza del movimiento el gobernador civil don Domingo Vela. El segundo cabo de Granada, con fecha 22, manifiesta que se le han presentado en aquella capital varios jefes y oficiales que no han querido faltar á sus deberes. El segundo batallón del regimiento de Aragón, la mayor parte de la fuerza de artillería y el destacamento de la Guardia civil, se encerraron en el castillo de Gibralfaro. La junta revolucionaria se negó á permitir la entrada de vivieres; pero aquellas leales fuerzas proclamaron en la fortaleza al gobierno de S. M.: publicaron el estado excepcional y aseguraron el pabellón nacional con una salva; amenazando bombardear la ciudad si no dejaban franca la introduccion de vivieres. Esta actitud firme produjo el resultado que se deseaba. Los carabineros reunidos en Málaga salieron con sus jefes para Estepona en la equivocada persuasion de que Granada estaba sublevada, no queriendo acceder á las gestiones de la junta de Málaga para que se les uniese. El capitán general interino les ha transmitido la orden de marchar sobre Granada, donde los esperaba el 24.

Se han recibido noticias de Almería, de que se carecia hace días, manifestando que no ocurre novedad.

De Valencia ha salido una columna compuesta de infantería, caballería y artillería, á reunirse con el brigadier Damato, que está en la Puebla de Villaverde, provincia de Teruel, con fuerzas que ha recibido del distrito de Aragón. En cuanto se le incorporen operará sobre Teruel, y restablecerá la obediencia al gobierno de S. M. castigando á los rebeldes.»

La España estudia la actitud del partido progresista despues de su derrota:

«Podríamos citar, dice, ejemplos antiguos de reyes que se dejaban unír al carro del vencedor, y de pueblos insensatos que con danzas y pantomimas salvajes celebraban el triunfo de sus conquistadores. Pero si estableciéramos esta comparación, dejaríamos sucumbir por su apariencia de exactitud, perdiéramos un sello precioso en buscar analogías, por muy exactas que

fuesen, siendo así que el hecho en sí mismo es tan cómico y tan trágico, tan estupendo y tan incommensurable, que duda el mas imparcial observador hasta del testimonio reflejo de sus sentidos.

Para explicar tan extraño fenómeno, es preciso convenir en que el partido progresista, que se disolvió por completo durante la administracion moderada desde 1843 á 1854, no ha logrado reorganizarse en los dos últimos años. Adornado con plumas ajenas, como el grajo de la fábula, robustecido de una parte por el elemento conservador, que le prestó ciertos sentimientos de orden, y vivificado en contrario sentido por el partido democrático, de quien adquirió afición á una libertad mas anárquica que conservadora y el democrático han tenido una gran batalla, abriendo un abismo que ya para siempre los separa, el partido progresista se ha quedado solo en la arena, en el estado de disolución que tenía cuando, sin haber aventurado nada en la partida, le tocó el premio mayor en la lotería de la revolucion del 54.

Preguntad al partido progresista por el duque de la Victoria, amor de sus amores, entusiasmo de sus entusiasmos, *nec plus ultra* del patriotismo mas acendrado, rayo de la elocuencia tribunicia, lumbrera del valor, de la virtud y de la libertad. El partido progresista, que ha perdido en tres días la ilusion de su idolo, se hará sordo á esta pregunta, comprendiendo que nada hay tan inútil, aunque nada tan hermoso, como seguir en la desgracia á aquel cuya enseña se sigue y aprovecha en la fortuna.

Preguntad al partido progresista por la Milicia nacional, sosten de su sistema político, salvaguardia de sus desconfianzas y recelos, carne de su carne, y hueso de sus huesos. Esta pregunta, ocasionada á grandes disturbios de los vencidos entre sí, y de estos con los vencedores, no será contestada mas directamente que la otra. La Milicia se quedará en su casa, y el partido progresista continuará en silencio su marcha magistosa, abstrayéndose despues á la region de los principios mas abstractos que puede formular la ontología.

Preguntad al partido progresista por la Asamblea constituyente, aquella gran Asamblea que al fin nombró los gastos con los ingresos, y á cuya poderosa voz no se cubrió el déficit, y disminuyeron las rentas públicas. Las jornadas de los días 14, 15 y 16 sellan los labios del partido progresista. Si la Asamblea es disuelta por el gobierno, nuestros famosos radicales parecerán estar dispuestos á besar la mano del ministerio que refrenda la disolución. Si no hubiese necesidad de esta ceremonia, y se considerara que la Asamblea está disuelta de hecho, con alabar los inescrutables designios de la Providencia que así lo ha dispuesto, habrá salido del paso el grandilocuente partido, cuya actitud pavorosa examinamos.

Preguntad al partido progresista por la Constitución. «Esta es que es una gran pregunta, que merece una gran respuesta. Sin embargo, echando un cálculo prudente y acomodado sólo sobre lo que son las constituciones, y lo que son los gobiernos, según el sesgo que convenga dar á los asuntos públicos, el partido progresista no tendrá inconveniente en reconocer una antigua verdad proclamada por eminentes publicistas: la de que las constituciones no son buenas ni malas por sí mismas, sino por los gobiernos que las interpretan y aplican, en cuyo caso, la Constitución de 1845 bien entendida, y practicada con una mediana dosis de amor á la libertad, puede dar todavía óptimos y regalados frutos. Aquí necesitamos esclamar en tono semibíblico. ¡Oh, vosotros los que transitáis por el mundo, jóvenes y ancianos, niños y mujeres, atended y mirad, si hay sacrificio que iguale á este inmenso y lacrimoso sacrificio!

Sería prolijo en lo infinito acosar con preguntas al partido progresista, que como el escudero de don Simplicio quisiera ser sordo-mudo de nacimiento. A juzgar por la inconcebible conducta que observa respecto al gobierno, solo espera oír la voz de mando del vencedor para retroceder todo lo que ha avanzado durante el periodo revolucionario. Animado de un espíritu de conciliacion, impuesto por la victoria, hace la abdicacion de sus principios elementales en las mas graves cuestiones, para obtener en cambio una sonrisa de compasion. No necesitamos ponerle nombre á este medio de conciliacion ó de combate, sea lo que fuere. De entre las filas del disuelto partido progresista, entre los vencidos de la democracia, saldrán las calificaciones convenientes. ¿Qué cosas no podrían decir, si ciertos progresistas, al tiempo de dejar que se pierdesen los principios, se empeñasen en conservar sus empleos!

«*Piérdanse los principios, y sálvese los empleos.*» Cuanto mas consideramos esta fórmula, creemos menos que se levante entre nosotros una especie de partido progresista, bajo los pliegues de una bandera semejante.

Pero, entretanto, es indudable que una parte de los vencidos tiende á amalgamarse y fundirse con los vencedores, y que no pudiendo buscar su punto de apoyo en las ideas antiguas del partido progresista, echa á pique al duque de la Victoria, á la Milicia nacional, á la Asamblea, y á la Constitución, prescindiendo de las jornadas militares que han destruido sus mas caras ilusiones, y se remonta á los sucesos anteriores á julio

de 1854 para establecer la alianza que desea, y pide con muchísima necesidad.

No tenemos inconveniente en seguir á los progresistas á la época en que se refieren. Es precisamente en ella donde se hace mas evidente el antagonismo del elemento conservador y el progresista. Nadie ignora que mientras el general O'Donnell exigía desde Vicalvaro el estricto cumplimiento de la Constitución de 1845, el Sr. Escosura, protagonista del progreso en la última insurreccion, ofrecía su espada, su palabra y su pluma, al ministerio del conde de San Luis. Esta cita histórica no es la única que podemos hacer, pero basta para el objeto que nos proponemos, que es demostrar que ni aun en el odio que ahora se invoca, y ya se ha desgastado con el trascurso del tiempo, se asocia el disuelto partido progresista con el elemento conservador. Este luchó solo: cuando el partido progresista salíó á la palestra, ya había triunfado el general O'Donnell en la formacion del ministerio del duque de Rivas, muy parecido en su espíritu y organizado al ministerio actual. El partido progresista no intervino en aquellos sucesos sino para ensangrentarlos horriblemente, y para provocar y susculter en todo el país los horrores de la mas espantosa anarquía. Su intervencion, ahora, volvería á ser igualmente funesta, y no tardaría en provocar una nueva revolucion, mas que el tiempo que necesitase para prepararla.

Falta que nos hagamos cargo de un tema que los progresistas quieren volver á explotar, recordando lo fecundo que ha sido para ellos; el tema de la *inmoralidad de la reaccion*; ¿deberemos oponerle nosotros la *inmoralidad de la anarquía*? A tal estremo han llegado las cosas de estos dos últimos años que nos consideramos dispensados de establecer el paralelo; sin embargo, si el remedio de ambas situaciones está en el predominio del elemento conservador, es evidente que el progresista no sirve para el caso.»

La activa y leal cooperacion de las principales autoridades de las provincias, para mantener ó restablecer el orden público en sus respectivos distritos inspira á *El Diario Español* el siguiente artículo:

«En todas ó la mayor parte de las provincias del reino se encuentra ya completamente restablecido el orden público, y la accion del gobierno legítimo se hace ya sentir en la mayor parte de ellas. Únicamente en algunas de Andalucía, Jaén y Málaga, y en la de Zaragoza, es donde todavía la rebelion resiste, si bien entregada al mayor desaliento, especialmente en la última ciudad, que era en la que fijaban todavía alguna esperanza los desalentados fautores y cómplices de la revolucion. Puede, por tanto, considerarse completamente vencida en todas partes, siendo de esperar igualmente que en muy breve espacio de tiempo, el principio de autoridad, escarnecido y arrojado por el suelo durante todo el tiempo en que los destinos del país han estado por desgracia encomendados al partido revolucionario, volverá á adquirir la fuerza necesaria para que no se repitan con tanta inusitada frecuencia como hasta aquí han venido repitiéndose en todas partes, en mengua de nuestro carácter y con grave detrimento de todos los principios, esos asquerosos motines y esos actos de vandalismo que han asombrado á la Europa civilizada, arrojando sobre la frente de esta nacion desventurada el estigma de la mas universal reprobacion.

Justo es convenir que en tan pronto como fisonomía resultado cabe la mayor parte de la gloria, no solo al gabinete resultado de la última crisis política por virtud de la cual abandonó el poder, con no escaso contentamiento de la mayoría de los hombres sensatos, el duque de la Victoria, personificación de todas las malas pasiones revolucionarias, sino tambien á la activa y leal cooperacion de casi todas las principales autoridades militares de las provincias, algunas de las cuales se encontraron sorprendidas por los sucesos, y sin otras instrucciones que las que les inspiraba su lealtad y su adhesión al Trono y á la causa del orden, y sobre todo, á la escelente disciplina, al inalterable valor y decision de que, lo mismo en los graves sucesos de Madrid, Barcelona y Reus, como en los conatos de insurreccion abortados en otros puntos, ha dado notabilísimas pruebas nuestro brillante ejército, mereciendo por ello bien de su Reina y de su patria, y haciéndose acreedor á las gracias que en su solicitud afan de enaltecer y premiar á los buenos, se encuentra siempre animada la augusta señoría que ocupa el Trono, han sido otorgadas ya á la guarnicion de esta corte, á la que primeramente cupo en suerte oponer á costa de su sangre una insuperable barrera al espíritu revolucionario.

Esta conducta de todas las clases del ejército, la actitud en que todas se colocaron desde que principiaron á notarse los primeros síntomas del último terrible sacudimiento que acaba de sufrir España, es tan tomas de alabar, aunque no sorprenda á los que, como nosotros, conocen todas las virtudes del soldado español, cuanto que durante estos dos últimos años de vértigo revolucionario por que acabamos de pasar, no ha sido el último de los elementos conservadores, sobre los cuales tenían fijadas sus miradas los jefes mas activos de los clubs, procurando por todos los medios posibles intro-

jerme, y me insultarian vuestros criados, llamándome gitano, porque todos los de la comarca me conocen.

—Mis criados! interrumpió de Gravaux; pues si no tengo ninguno! Miró dijo sacando una cartera muy usada, aquí tienes mi escudo; es un cardo de sinople en campo de arena; pues se puede decir que son mis armas parlantes, porque en toda la estension de mis dominios no crecen sino malas yerbas. Mas feliz eres tú que yo, Carducha.

Esta no le escuchaba, y seguía con la vista dos sombras que se movían levantándose detras de los vidrios de la habitacion.

—Mas feliz! repuso maquinalmente.

—Sí, mas feliz, porque aquí nada te faltará, si no tuvieras el alma de una señora y el corazón de una gitana. Nada....

—Nada! repitió ella.

Junto despues las manos, volvió á mirar hacia la ventana donde estaban inmóviles las dos sombras, y murmuró sordamente:

—Dios mio, que desgraciada soy!

V.

Algunos días despues, Giulio y el baron de Cadenet estaban solos en la sala de los archivos, delante de un gran armario, cuya puerta de hierro estaba abierta. Varios legajos de papeles y pergaminos estaban colocados en tablas de ciprés cuyo olor aleja á los insectos roedores. El baron endebía y enfermizo parecía estar mas meditabundo que de costumbre: el italiano estaba tranquilo, siempre sonriendo, pero animaba su semblante una secreta impaciencia. Sobre todo no dejaba de mirar un papel doblado que el baron tenía junto á sí.

(Se continuará.)

FOLLETIN.

EL CASTILLO

DE SAN GERMAN,

POR H. HARNAUD.

LIBRO PRIMERO.

(Continuacion.)

IV.

Aquel mismo día estaba la Carducha sentada al los en el terrado; un terror supersticioso alejaba de ella á todos los criados del castillo; la temían por el saber oculto que se atribuía á los de su casta, y nadie hubiera á donde ella se hallaba. Apoyada en el parapeto, inmóvil y con las manos juntas, miraba á lo lejos en la llanura. Tenía tranquilo el rostro, pero notábase una arruga entre sus cejas, y una lágrima ocultaba la pupila. Llegó Giulio á ella, y le dijo:

—Paquita, yo creía que hubierais marchado; que

hacéis aquí?

Sin volver cabeza, señaló hacia el camino. Por el iba una pequeña carabana compuesta de mujeres y de chiquillos. Cerraba la marcha una vieja que de cuando en cuando se volvía y alzaba sobre su cabeza un pañuelo, como en señal de despedida; despues continuaba su viaje apoyada en su báculo.

—Parten sin mí! dijo la Carducha despues de un momento de silencio. —Yo quedo sola. —Adios, adios, hermanos míos!... Se destruye el corazón al separarse

despues de haber partido durante tanto tiempo el pan, y sufrido juntos las mismas fatigas!....

Volviose despues hacia Giulio y le dijo tranquilamente:

—Creéis que me hubiera separado de vos anoche con tanta tranquilidad si hubiera sido para siempre? —Pero qué pretendéis hacer aquí, pobre Paquita? Si os habeis quedado por mí; habeis hecho mal, porque dentro de ocho días no estaré aquí.

—Ya lo sé respondió tranquilamente.

—Pues entonces, por qué os habeis quedado aquí? Esto es un nido de lechuzas, un país salvaje donde gustan poco las gitanas.

Miró la Carducha con altivez á Giulio, y le dijo:

—Estoy aquí para cuidar y asistir á la condesa de Saul. Hasta que os marcheis, sufrid sin quea que estemos juntos... queréis arrojarme de todas partes á la pobre Paquita? Habré de encontraros siempre como aquel ángel malo encarnizado en su perdicion? Giulio, veo que no os ha cambiado el tiempo; vuelvo á encontraros siempre lo mismo, siempre ingrato, sin amistad y sin corazón. Giulio, infeliz la que pueda amaros!....

—Paquita, recordad lo que me habeis ofrecido.

—Es verdad, respondió dejando el parapeto; no olvidaré que os he ofrecido no reconocerlos, ni aun estando solo con vos.

Poco tiempo necesitó Giulio para establecerse de una manera íntima en casa del baron de Cadenet. Habían el carácter de aquel cierta flexibilidad, cierta astucia y perseverancia que salía casi siempre triunfante en las posiciones mas difíciles. Emisario de Richelieu, seguía la negociacion que le había sido encargada sin despertar la menor desconfianza en el espíritu de uno de los mas ardientes enemigos del cardenal.

Sin embargo, á pesar de todas sus maniobras no conseguía su objeto: el baron era demasiado fanático en

sus odios para que fuese fácil ganarle por la confianza de su propio interés; era preciso esperar y arrancar por la astucia ó la violencia lo que era imposible conseguir por amistosa composicion. La señora de Saul, muy fria al principio por el italiano, no tardó en ser subyugada por su ascendiente. Le amó por su complacencia, por sus buenas maneras, y germinó en su cabeza un pensamiento que se guardó de comunicar á nadie. Amó y protegió las galanterías de Giulio, pues su instituto de vieja había adivinado en él un terrible rival para el conde de Bornes, á quien odiaba. Nada importaba á la señora de Saul los obstáculos de no saber cuales eran la fortuna y la posicion del italiano. Sin embargo, apesar de su astucia ó de su conocimiento de mundo y de las pasiones, no comprendía nada de lo que pasaba entre Giulio y la señorita Novés: el uno siempre con la sonrisa en los labios y rostro sereno parecía feliz con el mas ligero favor; la otra triste, pensativa se dejaba arrastrar como á su pesar á aquellas largas conversaciones y á aquella especie de hospitalidad domiciliaria de que se rodeaba á Giulio. No era ya Laura la joven tranquila, indolente, de sonrisa apacible, de mirada altiva y serena. Estrañaban todos el cambio de la joven, pero nadie adivinaba la causa sino Giulio. Su imposible mirada hacia sondeado hasta los mas profundos pliegues del corazón, del que no se escapaba ningún movimiento. Gozaban con una secreta alegría de aquellas vacilaciones, en aquellos combates, en aquellos profundos remordimientos; adivinaba el amor, el amor contenido, reducido al silencio, pero siempre poderoso y dueño de aquel alma que no se le entregaba sino en el misterio de sus largas meditaciones. Cuántas veces, al ver á la joven pálida, sonriendo tristemente ó comprimiendo los latidos de su corazón, dijo para sí con secreto orgullo! —Tú me amas, no luches contra mi ascendiente, tú me amas y serás mía, hermosa Laura! No

palpites así; blanca paloma!... abre tus alas al sol que nos reanima y sígueme al paraíso de amor!

—Parecía que una secreta intencion, llevaba estas mudas palabras hasta el corazón de Laura. Dirigia fortivamente su mirada al italiano, y se decia en el fondo de su alma: —Gracias Giulio, gracias!

La Carducha había cumplido su promesa; jamás dirigía la pabra al italiano, ni aun en los cortos instantes en que le encontraba solo en el terrado. Una noche que estaba paseando sola, acercóse á ella de Gravaux.

—En qué astro leen en este momento los hermosos ojos de la Carducha? dijo encontrándola inmóvil y con la vista fija en el cielo. Estais buscando arriba un horóscopo?

—Caballero, contestó levantando la cabeza, buscaba la blanca estrella que llevó á los magos á Belen.

—La escritura no dice lo que se ha hecho de ella. Vuelve á la tierra, y dime en que pensabas tan profundamente.

Hechóse hacia á tras la Carducha el pañuelo que tenía en la cabeza y pasando una mano por la frente, murmuró mirando las montañas de Luberon:

—Que no pueda yo construir una ermita allí, en aquella soledad! Mi pobre alma necesita descansar! Dios mio, ya hace mucho que vivo; cuando llegará el término de mi carrera?

—Amiga mia, dijo de Gravaux, si tienes algun pecado que hayas cometido en tu vida vagabunda, es preciso que te confieses inmediatamente. En cuanto á la vocacion de vivir como heremita, yo la puedo secundar dándote un rincón de tierra donde podrás vivir como Santa Magdalena; lo que no sé si encontrarás es raíces, porque due que haya quedado ni aun esto en las tierras de Gravaux.

—Gracias por vuestra buena voluntad, respondió esta; pero vos no estais siempre allí para prote-

La valiente guarnición de Sevilla ha emulado las glorias de la de Madrid y Barcelona. En las demás provincias no ocurre nada. En varias, como la de Valencia, se va desarmando la Milicia.

El *León Español*, después de haber probado que la institución de la Milicia es peligrosa para el orden público y contraria a la verdadera libertad, demuestra que es también gravosa y vejatoria para los pueblos:

«El ciudadano, dice, que sirve en las filas de la Milicia popular, ya lo haga voluntariamente, ya por llamamiento de la ley, presta un trabajo penoso y arduo, sacrificios y peligros gravísimos que afectan a sus intereses, a su persona y hasta a la suerte de su familia.

Si el militante es voluntario, su entusiasmo no le impide perder muchos días de trabajo, prestando servicios ajenos a sus habituales ocupaciones, que interrumpen el curso de sus negocios y le perjudican en los intereses de la industria o profesión que ejerce en la sociedad.

Si milita en las filas de la fuerza ciudadana porque la ley se lo exige, entonces, además de los gravámenes y perjuicios que son iguales para el militante voluntario que para el forzoso, este último se ve obligado a hacer el mas duro y repugnante de los sacrificios que es el de prestar el tributo de su libertad y de su conciencia ante un objeto que le desagrada y le repugna.

Difícilmente puede ejercerse mayor tiranía sobre los ciudadanos que la que estende su brazo de hierro, hasta el extremo de exigir a un hombre el sacrificio de su libertad, de su reposo, de su salud, de sus intereses, y en ocasiones hasta de su propia vida, por sostener un objeto que su conciencia rechaza.»

Bajo el epigrafe de IMPORTANTE, dice anoche *La Epoca*:

«Lo de Zaragoza toca a su término. Según parte telegráfica recibida de la Almunia, a las nueve de la mañana de hoy había llegado allí el general Dulce. En el mismo parte se dice que el espíritu de las tropas era inmejorable.

En Alagon, donde se hallaba ayer el general Echagüe con las tropas de su mando, se le presentó el coronel Smith anunciándole que en breve lo harían algunas fuerzas de la guarnición de Zaragoza.»

El general Rodríguez Soler ha sido nombrado segundo jefe del distrito de Galicia, y el general Mayalde pasa a Murcia con los cargos de gobernador civil y militar de aquella provincia.

El viernes fué fusilado en Palencia un incendiario, y se cree que esta sea la última ejecución. Izej reos de la misma causa han sido condenados a presidio.

El general Zabala ha pedido real licencia para viajar por el extranjero.

PARTE OFICIAL.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS

La Reina (Q. D. G.) y su augusta real familia continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

MINISTERIO DE HACIENDA.

Doña Isabel II, por la gracia de Dios y la Constitución Reina de las Españas: a todos los que las presentes vieren y entendieren, que las Cortes constituyentes han decretado y nos sancionado lo siguiente: Artículo 1.º Se concede a doña María, doña Antonia y doña Teresa Rami y Fuentes la pensión anual de 1,600 rs. vn. que corresponde al empleo de subteniente de ejército, transferible de una a otra en los términos prevenidos en el reglamento del Monte-pío militar.

Y las Cortes constituyentes lo presentan a la sanción de V. M. Palacio de las Cortes 1.º de julio de 1856.—Señora.—Facundo Infante, presidente.—Pedro Calvo Asensio, diputado secretario.—El marqués de la Vega de Armijo, diputado secretario.—José González de la Vega, diputado secretario.—Pedro Bayarri, diputado secretario.

Madrid julio 12 de 1856.—Publíquese como ley.—Isabel.—El ministro de Gracia y Justicia, José Arias Uria.

Por tanto mandamos a todos los tribunales, justicias, jefes, gobernadores y demás autoridades, así civiles como militares y eclesiásticas, de cualquiera clase y dignidad, que guarden y hagan guardar, cumplir y ejecutar la presente ley en todas sus partes.

Palacio 25 de julio de 1856.—Yo la Reina.—El ministro de Hacienda, Manuel Cantero.

Doña Isabel II, por la gracia de Dios y la Constitución Reina de las Españas: a todos los que las presentes vieren y entendieren, que las Cortes constituyentes han decretado y nos sancionado lo siguiente: Artículo 1.º Se concede a D. José Peralta y Pineda una pensión vitalicia de 8,000 rs. anuales.

Art. 2.º Percibirá esta pensión mientras no disfrute sueldo del Estado que sea igual o mayor que la pensión.

Art. 3.º Cuando cese en el servicio público por destino o jubilación y no perciba del Tesoro sueldo igual o mayor que la pensión, disfrutará la gracia de esta.

Art. 4.º En los casos de los artículos 2.º y 3.º no se considerará sobre sueldo la pensión, y solo percibirá por ella lo que le falte hasta completar los 8,000 reales.

Art. 5.º Si con ocasión de sus comisiones o empleos públicos fuese procesado y condenado a pena grave, cesará en el percibo de la pensión.

Y las Cortes constituyentes lo presentan a la sanción de V. M. Palacio de las Cortes 1.º de julio de 1856.—Señora.—Facundo Infante, presidente.—Pedro Calvo Asensio, diputado secretario.—El marqués de la Vega de Armijo, diputado secretario.—José González de la Vega, diputado secretario.—Pedro Bayarri, diputado secretario.

Madrid 12 de julio de 1856.—Publíquese como ley.—Isabel.—El ministro de Gracia y Justicia, José Arias Uria.

Por tanto mandamos a todos los tribunales, justicias, jefes, gobernadores y demás autoridades, así civiles como militares y eclesiásticas, de cualquiera clase y dignidad, que guarden y hagan guardar, cumplir y ejecutar la presente ley en todas sus partes.

Palacio 25 de julio de 1856.—Yo la Reina.—El ministro de Hacienda, Manuel Cantero.

Doña Isabel II, por la gracia de Dios y la Constitución Reina de las Españas: a todos los que las presentes vieren y entendieren, que las Cortes constituyentes han decretado y nos sancionado lo siguiente: Artículo 1.º Se concede a Doña Magdalena Gregoria de Velarde una pensión vitalicia de 6,000 rs. anuales en equivalencia de las dos vacantes de igual cantidad cada una, que las Cortes de Cádiz concedieron a Doña María Concepción y Doña Josefa Juana de Velarde, hermanas del infortunado D. Pedro, que murió gloriosamente en Madrid el 2 de mayo de 1808, defendiendo la libertad e independencia de su patria.

Art. 2.º Al fallecimiento de la Doña Magdalena Gregoria de Velarde se transmitirá la pensión a sus tres hermanas Doña Carmen, Doña Marina y Doña Paulina, que la disfrutaban interin, permaneciendo solidarias, acreciendo de una a otra hasta refundirse por completo en la sobreviviente de las tres.

Y las Cortes constituyentes lo presentan a la sanción de V. M. Palacio de las Cortes 1.º de julio de 1856.—Señora.—Facundo Infante, presidente.—Pedro Calvo Asensio, diputado secretario.—El marqués de la Vega de Armijo, diputado secretario.—José González de la Vega, diputado secretario.—Pedro Bayarri, diputado secretario.

Madrid 12 de julio de 1856.—Publíquese como ley.—Isabel.—El ministro de Gracia y Justicia, José Arias Uria.

Por tanto mandamos a todos los tribunales, justicias, jefes, gobernadores y demás autoridades, así civiles como militares y eclesiásticas, de cualquiera clase y dignidad, que guarden y hagan guardar, cumplir y ejecutar la presente ley en todas sus partes.

Palacio 25 de julio de 1856.—Yo la Reina.—El ministro de Hacienda, Manuel Cantero.

Art. 19. El gobierno dará cuenta a las Cortes del uso de la autorización que le conceden los artículos 5.º, 9.º, 10.º, 11 y 12, tan luego como e-lénciéndolas por completo las operaciones de crédito preñadas en esta ley.

Y las Cortes constituyentes lo presentan a la sanción de V. M. Palacio de las Cortes 30 de junio de 1856.—Señora.—Facundo Infante, presidente.—Pedro Calvo Asensio, diputado secretario.—El marqués de la Vega de Armijo, diputado secretario.—José González de la Vega, diputado secretario.—Pedro Bayarri, diputado secretario.

Madrid julio 5 de 1856.—Publíquese como ley.—Isabel.—El ministro de Gracia y Justicia, José Arias Uria.

Por tanto mandamos a todos los tribunales, justicias, jefes, gobernadores y demás autoridades, así civiles como militares y eclesiásticas, de cualquiera clase y dignidad, que guarden y hagan guardar, cumplir y ejecutar la presente ley en todas sus partes.

Palacio 25 de julio de 1856.—Yo la Reina.—El ministro de Hacienda, Manuel Cantero.

Doña Isabel II, por la gracia de Dios y la Constitución Reina de las Españas: a todos los que las presentes vieren y entendieren, que las Cortes constituyentes han decretado y nos sancionado lo siguiente: Artículo 1.º Se concede una pensión de 8 reales diarios a la familia de D. Miguel Monzonis y Mondragón, fusilado en la villa de Gericia en el día 23 de mayo de 1848.

Art. 2.º Los hijos varones de D. Miguel Monzonis percibirán esta pensión hasta tanto que hayan cumplido 25 años.

Art. 3.º Los hermanos percibirán esta pensión concedida a la familia por iguales partes, y cuando al guño de ellos pierda este derecho por lo que se dispone en el anterior artículo, su parte acrecerá a la de los demás hermanos, sin que sea inconvenciente el que toda la pensión de 8 rs. vn. venga a reunirse en uno solo.

Y las Cortes constituyentes lo presentan a la sanción de V. M. Palacio de las Cortes 30 de junio de 1856.—Señora.—Facundo Infante, presidente.—Pedro Calvo Asensio, diputado secretario.—El marqués de la Vega de Armijo, diputado secretario.—José González de la Vega, diputado secretario.—Pedro Bayarri, diputado secretario.

Madrid julio 12 de 1856.—Publíquese como ley.—Isabel.—El ministro de Gracia y Justicia, José Arias Uria.

Por tanto mandamos a todos los tribunales, justicias, jefes, gobernadores y demás autoridades, así civiles como militares y eclesiásticas, de cualquiera clase y dignidad, que guarden y hagan guardar, cumplir y ejecutar la presente ley en todas sus partes.

Palacio 25 de julio de 1856.—Yo la Reina.—El ministro de Hacienda, Manuel Cantero.

Doña Isabel II, por la gracia de Dios y la Constitución Reina de las Españas: a todos los que las presentes vieren y entendieren, que las Cortes constituyentes han decretado y nos sancionado lo siguiente: Artículo único. Se concede a doña María, doña Antonia y doña Teresa Rami y Fuentes la pensión anual de 1,600 rs. vn. que corresponde al empleo de subteniente de ejército, transferible de una a otra en los términos prevenidos en el reglamento del Monte-pío militar.

Y las Cortes constituyentes lo presentan a la sanción de V. M. Palacio de las Cortes 1.º de julio de 1856.—Señora.—Facundo Infante, presidente.—Pedro Calvo Asensio, diputado secretario.—El marqués de la Vega de Armijo, diputado secretario.—José González de la Vega, diputado secretario.—Pedro Bayarri, diputado secretario.

Madrid julio 12 de 1856.—Publíquese como ley.—Isabel.—El ministro de Gracia y Justicia, José Arias Uria.

Por tanto mandamos a todos los tribunales, justicias, jefes, gobernadores y demás autoridades, así civiles como militares y eclesiásticas, de cualquiera clase y dignidad, que guarden y hagan guardar, cumplir y ejecutar la presente ley en todas sus partes.

Palacio 25 de julio de 1856.—Yo la Reina.—El ministro de Hacienda, Manuel Cantero.

Doña Isabel II, por la gracia de Dios y la Constitución Reina de las Españas: a todos los que las presentes vieren y entendieren, que las Cortes constituyentes han decretado y nos sancionado lo siguiente: Artículo 1.º Se concede a D. José Peralta y Pineda una pensión vitalicia de 8,000 rs. anuales.

Art. 2.º Percibirá esta pensión mientras no disfrute sueldo del Estado que sea igual o mayor que la pensión.

Art. 3.º Cuando cese en el servicio público por destino o jubilación y no perciba del Tesoro sueldo igual o mayor que la pensión, disfrutará la gracia de esta.

Art. 4.º En los casos de los artículos 2.º y 3.º no se considerará sobre sueldo la pensión, y solo percibirá por ella lo que le falte hasta completar los 8,000 reales.

Art. 5.º Si con ocasión de sus comisiones o empleos públicos fuese procesado y condenado a pena grave, cesará en el percibo de la pensión.

Y las Cortes constituyentes lo presentan a la sanción de V. M. Palacio de las Cortes 1.º de julio de 1856.—Señora.—Facundo Infante, presidente.—Pedro Calvo Asensio, diputado secretario.—El marqués de la Vega de Armijo, diputado secretario.—José González de la Vega, diputado secretario.—Pedro Bayarri, diputado secretario.

Madrid 12 de julio de 1856.—Publíquese como ley.—Isabel.—El ministro de Gracia y Justicia, José Arias Uria.

Por tanto mandamos a todos los tribunales, justicias, jefes, gobernadores y demás autoridades, así civiles como militares y eclesiásticas, de cualquiera clase y dignidad, que guarden y hagan guardar, cumplir y ejecutar la presente ley en todas sus partes.

Palacio 25 de julio de 1856.—Yo la Reina.—El ministro de Hacienda, Manuel Cantero.

Doña Isabel II, por la gracia de Dios y la Constitución Reina de las Españas: a todos los que las presentes vieren y entendieren, que las Cortes constituyentes han decretado y nos sancionado lo siguiente: Artículo 1.º Se concede a Doña Magdalena Gregoria de Velarde una pensión vitalicia de 6,000 rs. anuales en equivalencia de las dos vacantes de igual cantidad cada una, que las Cortes de Cádiz concedieron a Doña María Concepción y Doña Josefa Juana de Velarde, hermanas del infortunado D. Pedro, que murió gloriosamente en Madrid el 2 de mayo de 1808, defendiendo la libertad e independencia de su patria.

Art. 2.º Al fallecimiento de la Doña Magdalena Gregoria de Velarde se transmitirá la pensión a sus tres hermanas Doña Carmen, Doña Marina y Doña Paulina, que la disfrutaban interin, permaneciendo solidarias, acreciendo de una a otra hasta refundirse por completo en la sobreviviente de las tres.

Y las Cortes constituyentes lo presentan a la sanción de V. M. Palacio de las Cortes 1.º de julio de 1856.—Señora.—Facundo Infante, presidente.—Pedro Calvo Asensio, diputado secretario.—El marqués de la Vega de Armijo, diputado secretario.—José González de la Vega, diputado secretario.—Pedro Bayarri, diputado secretario.

Madrid 12 de julio de 1856.—Publíquese como ley.—Isabel.—El ministro de Gracia y Justicia, José Arias Uria.

Por tanto mandamos a todos los tribunales, justicias, jefes, gobernadores y demás autoridades, así civiles como militares y eclesiásticas, de cualquiera clase y dignidad, que guarden y hagan guardar, cumplir y ejecutar la presente ley en todas sus partes.

Palacio 25 de julio de 1856.—Yo la Reina.—El ministro de Hacienda, Manuel Cantero.

Doña Isabel II, por la gracia de Dios y la Constitución Reina de las Españas: a todos los que las presentes vieren y entendieren, que las Cortes constituyentes han decretado y nos sancionado lo siguiente: Artículo 1.º Se concede a Doña Magdalena Gregoria de Velarde una pensión vitalicia de 6,000 rs. anuales en equivalencia de las dos vacantes de igual cantidad cada una, que las Cortes de Cádiz concedieron a Doña María Concepción y Doña Josefa Juana de Velarde, hermanas del infortunado D. Pedro, que murió gloriosamente en Madrid el 2 de mayo de 1808, defendiendo la libertad e independencia de su patria.

Art. 2.º Al fallecimiento de la Doña Magdalena Gregoria de Velarde se transmitirá la pensión a sus tres hermanas Doña Carmen, Doña Marina y Doña Paulina, que la disfrutaban interin, permaneciendo solidarias, acreciendo de una a otra hasta refundirse por completo en la sobreviviente de las tres.

Y las Cortes constituyentes lo presentan a la sanción de V. M. Palacio de las Cortes 1.º de julio de 1856.—Señora.—Facundo Infante, presidente.—Pedro Calvo Asensio, diputado secretario.—El marqués de la Vega de Armijo, diputado secretario.—José González de la Vega, diputado secretario.—Pedro Bayarri, diputado secretario.

Madrid 12 de julio de 1856.—Publíquese como ley.—Isabel.—El ministro de Gracia y Justicia, José Arias Uria.

Por tanto mandamos a todos los tribunales, justicias, jefes, gobernadores y demás autoridades, así civiles como militares y eclesiásticas, de cualquiera clase y dignidad, que guarden y hagan guardar, cumplir y ejecutar la presente ley en todas sus partes.

REALES DECRETOS. Vengo en admitir a D. Domingo López de Castro y Pimilla la dimisión que ha hecho del cargo de director general de Loterías, Casas de Moneda y Minas, declarándole cesante con el haber que por clasificación le corresponde. Dado en Palacio a 25 de julio de 1856.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Hacienda, Manuel Cantero.

Vengo en nombrar director general de Loterías, Casas de Moneda y Minas a D. Manuel María Hazañas, primer jefe de sección del gobierno superior político de la isla de Cuba. Dado en Palacio a 25 de julio de 1856.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Hacienda, Manuel Cantero.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

REALES DECRETOS. En atención a las circunstancias que concurren en D. Antonio Gil de Zárate, Consejero Real que ha sido, vengo en nombrarle subsecretario del ministerio de la Gobernación. Dado en Palacio a 25 de julio de 1856.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de la Gobernación, Antonio de los Rios y Rosas.

Vengo en mandar que D. Juan de Lorenzana, director general de administración local, se encargue inmediatamente de la dirección general del sistema carcelario y penitenciario. Dado en Palacio a 25 de julio de 1856.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de la Gobernación, Antonio de los Rios y Rosas.

Vengo en nombrar administrador en comisión del correo central a D. Ramon Gonzalez Saravia, oficial de dirección de la clase de primeros del ministerio de la Gobernación. Dado en Palacio a 25 de julio de 1856.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de la Gobernación, Antonio de los Rios y Rosas.

MINISTERIO DE LA GUERRA.

REALES DECRETOS. En vista de la deslealtad cometida por el teniente general D. Francisco de Paula Ruiz, vengo en destituirle del cargo de capitán general de Galicia. Dado en Palacio a 23 de julio de 1856.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de la Guerra, Leopoldo O'Donnell.

Vengo en nombrar capitán general de Galicia al mariscal de campo D. José María Vassallo. Dado en Palacio a 23 de julio de 1856.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de la Guerra, Leopoldo O'Donnell.

MINISTERIO DE FOMENTO.

Obras públicas. Ilmo. Sr.: La Reina (Q. D. G.) se ha dignado autorizar a D. José Felid, por término de seis meses, para hacer los estudios de un ferrocarril que, partiendo de Igualada, vaya a empalmar en las inmediaciones de Cervera con la vía que por Manresa va de Barcelona a Zaragoza, y un ramal desde Santa Coloma de Queralt a Montblanch; en la inteligencia de que esta autorización no da derecho alguno al interesado para la concesión, ni a indemnización de los gastos que ocasiona su estudio.

De real orden lo digo a V. I. para su inteligencia y efectos consiguientes. Dios guarde a V. I. muchos años. Madrid 20 de julio de 1856.—Collado.—Señor director general de obras públicas.

Ilmo. Sr.: La Reina (Q. D. G.) se ha servido autorizar a D. Salvador Guir, por término de seis meses, para hacer los estudios de un ferrocarril de Villanueva y Sitjes a Villafraña del Panadés, enlazando en este último punto con el de Martorell; entendiéndose que esta autorización no da al interesado derecho alguno a la concesión ni a indemnización de los gastos que ocasiona su estudio.

De real orden lo digo a V. I. para su inteligencia y efectos consiguientes. Dios guarde a V. I. muchos años. Madrid 20 de julio de 1856.—Collado.—Señor director general de obras públicas.

CORREO ESTRANJERO.

Continúan los diarios extranjeros llenando sus columnas con las noticias de España. Las que son copias de los periódicos de Madrid, no han sido tergiversadas, pero en cambio en las comunicadas por correspondencia, en especial por los de los periódicos belgas, seguimos encontrando los absurdos que estos últimos días hemos encontrado.

La *Prensa belga* publica un despacho telegráfico en que, entre otras lindes, se dice que las Cortes se han reunido en Zaragoza, y que se ha constituido allí un gobierno provisional. Parece imposible que se mienta con mas descaro.

Si Dios no sabemos con qué motivo, que el rey Víctor Manuel ha dado una amnistía en favor de los republicanos de 1849, que se publicará dentro de poco.

Si hemos de creer en el tono de los periódicos ingleses, la cuestión con los Estados Unidos debe darse por terminada con satisfacción de ambas partes. Las bases de la avenencia serían las presentadas por M. Dallas.

El día 19 del corriente a las siete de la tarde, el rey don Pedro V de Portugal cerró las cámaras en persona, acompañándole su augusto hermano, y observándose el ceremonial de costumbre. He aquí el discurso de clausura que pronunció S. M. F.

«Dignos pares del reino y señores diputados de la nación portuguesa: En el momento de cerrar la presente sesión, que es la última de la legislatura actual, vengo a manifestaros de nuevo cuanto me complace verme en el seno de la representación nacional, y a significaros mi satisfacción por el celo que habeis manifestado en el desempeño de vuestras importantes funciones legislativas.

Conocidas os son las causas que produjeron el cambio ministerial que tuvo efecto en los primeros días del mes de junio.

Reconociendo que el mejoramiento de las vías de comunicación, por medio de buenos caminos y de ferrocarriles, es hoy de tan imperiosa necesidad, así como fué siempre de la mas alta conveniencia, no vacilasteis en votar y conceder los medios que para estos fines fueron pedidos por mi gobierno.

Os lo agradezco, y confío en que mis deseos y los vuestros quedarán satisfechos, prosiguiendo en las obras públicas sin interrupción y en la mayor escala que posible sea para que mas pronto pueda disfrutarse el país de todo el inmensurable beneficio que de ello ha de reportar.

Las cosechas de este año, no prometen ser mejores que las del anterior. Sin embargo, por efecto de las medidas que para atenuar este mal aporosteis, también, y fiado sobre todo en el favor de la Providencia, espero todavía que podamos atravesar semejante crisis sin que se hagan sentir mucho sus terribles consecuencias.

Deploro sinceramente que la calamidad del cólera marcho haya vuelto a invadir la capital y los demás puntos del reino. Entretanto va disminuyendo su gravedad, que felizmente nunca llegó a ser alarmadora, y con solícito cuidado se ha procurado y se procura aminorar sus estragos por medio de auxilios rápidos suministrados a cuantos de ellos carecen.

Me es grato anunciaros que la tranquilidad pública se ha mantenido inalterable en todas las partes de las monarquías.

Dignos pares del reino y señores diputados de la nación portuguesa!

Estoy bien seguro de que, aun en el descanso de los trabajos parlamentarios, continuareis prestando importantes servicios, fortaleciendo en los pueblos el espíritu de conciliación y de tolerancia y el del respeto y obediencia a las leyes.

Queda cerrada la legislatura. La telegrafía trasmite los despachos siguientes: «Después de haber tenido lugar, por procuración de los despositos de la princesa Margarita con el archiduque Carlos Luis, gobernador del Tyrol y de Vorarlberg, hermano segundo del emperador de Austria. El archiduque Luis se encuentra aquí en la actualidad.»

«MABSELLA, lunes por la noche, 21 de julio.—Los trigos disponibles están firmes, a pesar de que llegan muchos: han subido un franco por hectólitro.

Familias enteras de habitantes de Barcelona se han refugiado aquí. El paque de las mensajerías imperiales *Indus* acaba de llegar de Constantinopla con noticias del 14 de julio: lord de Redcliffe, Omer-Bajá, Aali-Bajá, el general Martimprey, Mehemet Kebra y Mehemet-Ali asistían al banquete dado por M. Houven-1, embajador de Francia en honor del mariscal Pelissier.

El general Codrington se ha embarcado en el *Alger*; ha visitado a Odessa, ha sido recibido con mucha frialdad.

Las noticias de Crimea dicen que la evacuación de Balclava ha terminado completamente. LONDRES, martes por la mañana 22 de julio.—En la sesión de la Cámara de los Comunes de esta noche, lord Palmerston ha anunciado que la legión alemana sería licenciada luego que el gobierno haya decidido como se deberá proceder a ella; lord Palmerston ha evitado dar explicaciones sobre las últimas ocurrencias de Aldershort.

Escríben de San Petersburgo, el 13 de julio, ó la correspondencia de *Lejovlivet*: «Se asegura que el príncipe Dolgoronoff, que hace muchos meses abandonó el ministerio de la Guerra, en cuya administración fué reemplazado por el general Sokhrozant, y que había sido designado al principio para el puesto de embajador en París, acaba de ser nombrado decididamente sucesor del conde Orloff en las funciones de jefe de la gendarmería y de la tercera sección de la cancillería imperial, es decir la de la alta policía, porque la tercera sección de la cancillería del emperador es en la que se concentra todo lo relativo a la vigilancia política interior y exterior.

Hoy ha salido el príncipe Galtine para Galatz, portador de nuevas instrucciones para el diplomático ruso que forma parte de la comisión de organización de los principados. Ha salido otro correo de embajada para Viena.

Nuestros periódicos rusos están llenos de descripciones de los campamentos aliados, de sus provisiones, administraciones y gobierno interior. Todo el mundo tiene fija la atención en Crimea, donde el ejército ruso ha tenido tan una escuela, pero donde ha recibido lecciones de que probablemente se aprovechará.

Un periódico hasta dice que la permanencia de los aliados en este país habrá dejado en él gérmenes de civilización, y que los tártaros, lo mismo que los rusos que han estado en comunicación con ellos durante dos años, han aprendido muchas cosas que antes ignoraban.

Escríben de Berlín, el 20 de julio, a la *Correspondencia Havas*: «Se dice que, a consecuencia de su entrevista con el rey Othon, ha dirigido el rey de Prusia al conde de Montautel una carta autógrafa, en la cual expresa el deseo de ver, con el concurso de Prusia, cimentada la independencia del gobierno griego en bases que se hallen en armonía con los fines de todas las potencias en ella interesadas.

Es indudable ahora que el príncipe Federico Guillermo saldrá para Moscú el 12 de agosto a mas tardar. Se espera en Sans-Souci, para el 6 de agosto, a la emperatriz viuda de Rusia.

El conde Bille-Rudine, ministro danés, cerca de la corte de Austria, ha tenido una entrevista, de muchas horas con el conde de Salva, sobre los asuntos de Lauenburgo.»

Escríben de Viena el 18 de julio a la *Caceta de Postas*: «Se han dado como positivos datos falsos con motivo de la nota que nuestro gabinete ha dirigido recientemente al gabinete napoleónico. Es pues inexacto que se haya hablado de la próxima intervención de las potencias occidentales; no se ha tratado de ello.

El gobierno austriaco se ha limitado a acusar el recibimiento del despacho napoleónico, y a unir a él la declaración de que según la acogida que sus representaciones habían encontrado en Nápoles en vista de los acontecimientos que pudieran sobrevenir tomaría una actitud pasiva.

El gobierno de Nápoles no está dispuesto a separarse del camino en que ha entrado, ni a introducir en la administración del país ó en sus relaciones exteriores las reformas deseadas por las potencias occidentales. Se esperan en Viena al príncipe y a la princesa de Stirbey.»

—Hoy sale con dirección a París el Sr. D. Rafael Tamari de Plaza, director general de la sociedad *Francisco-Española*, con objeto de asistir a la reunión en que debe quedar definitivamente constituida dicha sociedad.

—A los aprensivos.—Los enfermos conducidos al hospital general en el concepto de cólicos, no han presentado ningún síntoma alarmante de esta terrible dolencia. Casi todos ellos han sido considerados como cólicos nerviosos y vísceros, efecto uno de la estación y otros de excesos en el régimen alimenticio.

Los verdaderos casos de cólera que hasta ahora se han presentado en Madrid son muy escasos y de poca gravedad.

—Recuerdo.—La calle de la Corredera alta, cerca de la plazuela de San Ildefonso, está intransitable a consecuencia de que las piedras que se levantaron para formar barreras, no han sido puestas todavía en su correspondiente sitio. Se le recordamos al ilustre ayuntamiento por si lo había olvidado.

—Contrabando.—A pesar de hallarse prevenido que las carretas de carbón no descargaran después de las diez de la mañana, es raro el día en que no tropezamos a las doce, y algunas veces a la una, con una fila interminable de sacos de carbón, capaces de cerrar el paso al otiope mas entusiasta de los colores oscuros.

—Circó de Paul.—Numerosa y lucida concurrencia acudió anoche a este teatro para aplaudir una vez mas a los actores que han sabido captarse las simpatías del público. El Sr. Dardala y el Sr. Guerrero estuvieron inimitables en la última pieza titulada *El tio Carando en las máscaras*, haciendo trabajado en la misma el cuerpo de baile con acierto y buena dirección.

El Sr. Miró cantó admirablemente de falsete en la zarzuela *Mateo y Mateo* arrancando nutridos aplausos, en la cual la señora Samaniego desempeñó su papel con el esmero que acostumbra.

Los espectadores salieron complacidos.

—Viajes.—Parece que el Sr. D. Sisto Cámara, director de la *Soberanía*, ha marchado a Portugal.

También se dice que el ex-ministro Santa Cruz había salido al Escorial. El Sr. Luxán sigue en Madrid.

—Herido.—Dice un periódico que el Sr. D. Patricio de la Escosura estaba herido. Después añade que cree que no sea cierto. Nos parece lo mismo.

—Virtudes cristianas.—Aun a riesgo de ofender su modestia evangélica, debemos hacer mención de rasgos de calidad practicados por eclesiásticos en la pasada lucha. Entre ellos creemos dignos de contarse los verificados por el presbítero don Manuel de Quiroga, profesor en el colegio del Rosa-

—Modas.—La idem ha dejado momentáneamente a Madrid para trasladarse a la Granja, a Santa Agueda, Archavaleja, Deva y otros puntos de reunión del mundo elegante: allí, aunque en formas más sencillas, aparece con aquel sello de buen tono y delicado gusto, que distingue siempre a la sociedad madrileña. Porque estas mariposas de los salones, convertidas hoy en golondrinas viajeras, llevan a todas partes la animación y la alegría. Una mujer elegante no renuncia ni en el campo ni en los establecimientos de baños, a sus hábitos de coquetería.

La vida que ordinariamente se lleva en estos sitios, es para ella una existencia deliciosa: el cuidado de su toilette la ocupa constantemente; porque cada hora del día, dedicada a diferente objeto, necesita traje diferente.

Por la mañana al levantarse para ir a beber el agua termal en la misma fuente lleva un vestido de florentina, color gris claro, sin volantes; sombrero de paja, con cintas de color y de terciopelo negro, con su velo, y sobre los hombros un pequeño chal de cachemira, o mantelita de tafetan, según los caprichos de la temporada.

Después del almuerzo es de rigor un pequeño paseo por la sombra de las alamedas: esta escursión requiere un traje de circunstancias. El vestido más a propósito sería de muselina blanca, con un sembrado de lunares de color de rosa: sus tres volantes van guarnecidos de puntilla de encaje, siendo cuatro los órdenes del primero, cinco los del segundo, y seis los del último. El cuerpo de este vestido es escotado en redondo, a lo virgen, y fruncido menudamente en el pecho y espalda: lleva un faja que forma pelerina por detrás, y abierto por delante, y viene a cruzarse el tallo sujeto con un lazo de cinta de color de rosa: este faja está guarnecida de cuatro volantes, adornados cada uno, así como las de la manga y el escote de una puntilla negra. El sombrero que completa este traje es de paja de Italia y de ala redonda para preservar de los rayos del sol: su copa, de forma baja, va rodeada de una guarnición, compuesta de lazcos de cinta de color de rosa y de terciopelo negro alternados: el ala, tiene todo al rededor una blonda blanca, como de tres a cuatro centímetros, que sobresale de la orilla; aunque el sombrero no va sujeto, lleva cintas flotantes de tafelero de damas, rosa y negro, y que juegan con las flores de amapola que van a cada lado.

Si el tiempo permite un paseo a caballo por las inmediaciones, este traje de amazona, también difiere del de las ciudades. Su chaqueta de piqué blanco, lleva cuello y solapas como la de un hombre, abotonándose recto el delantero desde la mitad del pecho hasta la cintura, en donde forma el cuerpo una pequeña punta. Sobre la costura de los costados hay un pequeño biés en forma de tirantes, que naciendo en el tallo, y prolongándose por la espalda, sube aumentando su ancho hasta tres centímetros en el hombro, cubriendo la pegadura de la manga, y viniendo a morir en la espalda: este biés y la delantera de la alforja, van adornados de botoncillos de seda o de algodón blancos. La manga es ajustada, de codo, y con vuelta que abotona a un lado. La alforja larga, y de mucho vuelo, puesto en pliegues gruesos en las caderas y espalda. Camiseta de batista, de plegado menudo, con cuello alto, sujeto con una corbata de seda negra. Manga interior, de huecos y cerrado el puño, también de batista. Guante de montar, y gorrión de terciopelo negro, con borla de seda y velo de gasa virde.

Raro es el punto donde no hay baile por la noche, bien en un casino o sala de conversación: naturalmente se comprende que los trajes para este baile han de ser ligeros: la gasa, la granadina hacen el gasto, prefiriéndose la muselina lisa o bordada.

—Diputación provincial.—Anteayer a la una de la tarde debió constituirse en el local del gobierno de esta provincia la nueva diputación provincial nombrada por el Excmo. Sr. capitán general.

—Cómo piensan los negros.—No todos los que llevan espuela, tienen caballo. Cuelgan en esta donde la alcanace.

Los huevos no se deben mezclar con los guijarros. Todo árbol es madera, pero el pino no es caoba. El sapo no tiene camisa, y quieres que vista frac?

La lepra dice que es está apegada, si; pero es para roeros las carnes. Lo que en la calle se encuentra en la calle se pierde. El que quiera amasar que amase su propia harina. Todo el mundo sabe lo que fríe tu sartén. El zapato es el que sabe si tiene punto la media. Todo manjar es bueno para comer; pero toda palabra no es buena para decir.

Juega con el mazo, pero no le tires de la cola. Cuando atravieses el río, no maldigas a la madre del caimán. El perro tiene cuatro patas, pero no puede a la vez andar por cuatro caminos.

El saco vacío no se puede mantener en pie; para trabajar es preciso comer. La culebra que teme ser pisada, que no salga al camino. Quien tema a las pulgas que no juegue con los perros.

El buen gallo en todo gallinero canta.

—Premios.—Se dice que S. M. la Reina ha premiado al Sr. Argüelles, oficial de ingenieros herido en los acontecimientos del 54, concediéndole la llave de gentil hombre. Igual ó semejante recompensa parece que ha otorgado al Sr. Berand, perteneciente al estado mayor, que perdió una pierna de resultas de los mismos.

—El placer de la venganza.—Hace algunos días que gritaba un individuo en las cuatro calles: —Me han dejado ciego, pero mi cecidad ha de costar la vida a algunos miles de personas.

Un agente de policía lo oyó, y le condujo a presencia de la autoridad. —¿Qué quiere V. significar con esa fanfarronada? le preguntó el representante de la ley.

—Yo, señor, no trato de hacer mal a nadie, pero puesto que me dejan sin empleo y he estudiado medicina, voy a revalidarme de médico maña a mismo.

Hay quien dice que ante tan amenazadora determinación, el ciego volvió a ser ciego.

—No es verdad.—No es cierto, como han dicho varios periódicos y ha copiado el nuestro, que el Sr. García de Quedo haya solicitado la gracia de vestir el uniforme de los cazadores de Madrid. Nuestro distinguido amigo admira, como todos, el decidido arrojo, la destreza y la disciplina de esos valientes, a cuyo lado recibió la honrosa herida que hoy le tiene postrado en cama; pero nada ha solicitado.

—Espectáculo gratis.—Una numerosa concurrencia, formada en gran parte de señores, acude todas las tardes de seis y media a siete a la plaza de Oriente, a presenciar el acto de pasar lista los cazadores de Madrid; acuartelados en el teatro Real, que se verifica al rededor de la verja del jardín del teatro; amenizado por la escogida banda de música de dicho cuerpo. El continente marcial de aquellos bizarros soldados, y la precisión y celeridad con que ejecutan sus movimientos y evoluciones, es en efecto notable aun para los menos aficionados al jarnal al hombre! que tan en boga ha estado en el pasado bienio.

—Subasta.—No habiéndose verificado la subasta de arriendo del teatro del Príncipe de esta villa, anunciada para el 16 del actual, el escelentísimo ayuntamiento ha señalado el día 30 del corriente a la una de su tarde, para que tenga efecto en las casas consistoriales, bajo el pliego de condiciones inserto en la Gaceta y Diario oficial de Avisos de 2 de este mes, y que se halla de manifiesto en la secretaría de S. E.

—Saque Vd. la consecuencia.—A pesar de que la cosecha de la aceituna se presenta muy abundante, ha subido en Madrid el precio del aceite,

siendo por el de preste el mayor coste que tiene ahora la conducción.

—Faros.—El cuerpo de ingenieros de caminos, canales y puertos, ha construido dos nuevos faros. El primero situado en el monte Navidad, en el puerto de Cartagena, está ya al servicio de los buques; su luz es fija, de color natural y su aparato catadióptico, de cuarto orden. Atendida la situación de este faro, todo buque que durante la noche se dirija al puerto de Cartagena y trate de fondear en su costa del Este, inmediato a la casa de la pólvora ó al arrabal de Santa Lucía, mantendrá siempre la luz a la vista algo abierta con la punta de Navidad, cuidando no ocultar para ir zafó de la Laja, situado dentro del puerto.

Por el contrario, ocultará la luz aproximándose cuanto sea posible a la punta de Navidad, si su propósito es fondear en el Espalmador grande. El segundo faro se halla en el cabo de las Huertas en la provincia de Alicante; su luz es también fija, de color natural, y su aparato de cuarto orden catadióptico. Empezará a alumbrar el 15 de agosto próximo.

—El teniente de la Guardia civil del puesto de Igualada aprehendió en el día 11 del actual a Faustino Malloire (a) Marsal, vecino de San Quintín de Mediona, desertor que era del presidio de Málaga, a donde fué destinado en el año 1837 por hallarse complicado en la sublevación carlista intentada en dicha villa en el año de 1836.

—Los periódicos de Córdoba alcanzan también al 22: he aquí lo mas notable que contienen: Las obras del ferro-carril de Belmez segun tenemos entendido, se inaugurarán en todo el próximo mes de agosto. Para el invierno por lo tanto corran los jornaleros, además de los recursos de otros años, con los que proporcionará este camino y el de Córdoba a Sevilla, cuyos trabajos habrán empezado para entonces en grande escala.

—En Murcia se ha disuelto la Milicia. También lo fué ya la de Albacete, y la de Villarrobledo.

—En Palma y en todos los puntos de las Baleares se ha recibido con marcada muestras de interés y satisfacción el permiso concedido por el gobierno para la importación de trigo extranjero y harinas de igual especie durante el transcurso de medio año. Semejante concesión, segun dice un periódico de aquella capital, es muy acertada, pues a mas de lo que influirá para el alivio de las clases menesterosas, evitará los temores de carestía que se temían como pretexto para sembrar de crimenes la mayor parte de las provincias de España haciéndoles el propio de la Europa entera. El mismo periódico dice haber llegado allí el día 17 el capitán general de las islas D. Narciso Ameller.

—Hemos recibido periódicos de Canarias que alcanzan al 25 de junio. No ocurría novedad en aquellas islas.

El vapor correo *Dña Isabel la Católica*, llegó con felicidad a Santa Cruz de Tenerife el 15 de dicho mes a las cuatro de la tarde, habiendo empleado solamente setenta y cuatro horas en su travesía desde Cádiz.

—Tenemos cartas de varias provincias en que nos anuncian que la benemérita Guardia civil, esquivando los compromisos que los últimos acontecimientos pudieran proporcionarles, se ha ocupado con grande actividad en la persecución de criminales y forajidos.

—Parece que el Excmo. señor capitán general de Sevilla allega fuerzas a la capital con el objeto de ponerse al frente de una columna y dirigirse sobre Málaga.

—Leemos en el «Porvenir» de Sevilla: «Nada sabemos aun acerca del nombramiento de nueva corporación municipal, como ayer indicábamos; la dimisión de la actual fué presentada, si bien a la

hora en que escribimos estas líneas no ha sido ni admitida ni desechada por la autoridad superior militar que aun no se ha ocupado de este importante asunto.»

—Dice el mismo periódico: «Corren voces de que la autoridad superior militar del distrito, persuadida de la casi completa desaparición del cólera, tiene dispuesta la apertura de las comunicaciones fluviales con los puertos. Si así fuese, nosotros alabáramos sinceramente una medida que reclama en todos conceptos el estado sanitario de la ciudad en la que las defunciones de cada día, cubren ahora escasamente el número de las que por esta época suceden en las normales.»

—La municipalidad de Valencia se ocupa con grande interés del ornato de aquella capital.

—De consejo muda el sabio. Esto es precisamente lo que le ha sucedido a *La Campana de Huesca*, periódico ultra-progresista que había defendido la insurrección de Zaragoza, y que sin embargo, acusa hoy a los mentores del *Españolista* de personas inspiradas por el vertiginoso efecto de desbordadas pasiones. No queremos creer que el despronunciamento de Huesca haya influido en manera alguna en la conversión de nuestro cofrade provinciano, pero para que los zaragozanos no se hagan ilusiones acerca de lo que puedan esperar de sus ardientes defensores, he aquí como saluda hoy a los insurrectos de la ciudad del Coso.

«Sea enhorabuena; no les envidiamos la manera de ver y de juzgar las cosas; ni envidiamos tampoco la suerte que cabría al país, si se dejara arrastrar por los que en sus acaloradas fantasías se forjan ideas al nivel de sus aspiraciones. Por fortuna los pueblos se hallan aleccionados por largos desengaños de la experiencia, y saben muy de sobra que siempre han sido el peldaño que sirviera para encumbrarse los que mas amistad y protección les ofrecían.»

—Ha fallecido en Vigo a los 82 años de edad el Excmo. é Ilmo. Sr. D. José Antonio Rivadeneira, prior de Junquera de Ambia, que por sus talentos y virtudes parece era sumamente querido y respetado.

—Dicen del Escorial: En este real sitio pasamos un verano agradable y sossegado, si bien sin la animación y algazara que ofreció la jornada de 1855.

El teatro a cargo del Sr. Ugarte está bien servido, trabajando una buena compañía de verso y de baile. Entre las muchísimas familias conocidas de la corte que residen aquí, recordamos a las de Bornos, Villareal, San Saturnino, Retortillo, Moreno, Rahago, Fiol, Marquez Osorio, Madrazo, Brabo Morillo, Montelegría, Alva Real de Tujo, Hidalgo, Echevarría, Calatrava, Lobo, Valverde, Larripa, Isla, Maquieira, Perez Moitio, Breton, y otras muchas que sentimos no recordar.

—El Sr. D. Victoriano Maria Careaga, magistrado de la audiencia de Zaragoza, se negó a reconocer la junta que se ha formado en aquella ciudad, y con harta exposición y riesgo abandonó, há cuatro días, la población sublevada contra el gobierno.

—Los sevillanos se quejan de la mala calidad del pan que se expende en aquella ciudad.

—Procedente de Valladolid había entrado en el presidio de la Coruña el ex-coronel de E. M. de plaza D. Epifanio Carrion, condenado a seis años de presidio en Ultramar.

—En Santander se ha resentido algun tanto el mercado: el 18 entraron en aquel puerto 12 buques, salieron 11 y estaban a la carga para América y puertos del reino y del extranjero otros 18. En Vigo habían entrado en los días 16 y 18, once buques y fueron despachados otros once.

CRONICA RELIGIOSA.

SANTO DE HOY.

San Pantaleón, mártir.

CULTO DIVINO.

Cuarenta horas en la iglesia de señoras comandadoras de Santiago, donde habrá misa mayor a las diez y por tarde las preces Santo Dios, salmo *Credidi* y la reserva.—Sigue la novena de Nuestra Señora de la Flor de Lis en la parroquia de Santa María, siendo orador a la misa mayor D. Fernando Caraballa, y por la tarde en los ejercicios D. Eugenio Aguado.—Concluye la novena de Nuestra Señora del Carmen, por la noche: en su iglesia titular por la mañana, D. Pedro Regalado Ruiz, y por la tarde, D. Gregorio Montes; y en San Lorenzo, dicho señor Montes y D. Agustín Fernández: en la primera de estas dos iglesias se hará procesion con la Santísima Virgen.—En la parroquia de San Ginés se celebra solemne función a la Santísima Virgen del Carmen a expensas de su congregación: a las siete y media será la comunión general, durante la cual dirigirá afectuosas jaculatorias D. Juan José Moreno: a las diez y media la misa mayor con panegirico que dará el P. Bonifacio Peña, y por la tarde a las cinco habrá estación, rosario, reserva y procesion con la efigie de la Señora: asistirá a todos estos actos una lucida orquesta.

OBSERVACIONES METEOROLOGICAS DE AYER.

TERMOMETRO.						
EPOCAS.	REAU-MUR.		CENTIGR.		BAROMETRO.	
7 de la m.	16	s. 0.	20	s. 0.	26 p. 6	1.
12 del día.	29	s. 0.	35	s. 0.	26 p. 6	1.
5 de la tar.	26	1/4 s. 0.	32	1/4 s. 0.	26 p. 5 3/4	1.

EFEMERIDES ASTRONOMICAS DE AYER.

Es el día 208 del año y el 35 del estio.
SOL. Salíó a las cuatro horas y 44 m.—Se pone a las 7 h. y 16 m.

CRONICA MERCANTIL.

BOLSA DE MADRID DEL 26 DE JULIO DE 1856.

Precios al contado publicados en Bolsa.
Títulos del 3 por 100 consolidado, 41 41, 10 y 15 c.
Títulos del 3 por 100 diferido, 25,55 d.

Precios corrientes no publicados en Bolsa.
Amortizable de primera, 12,20 p.
Amortizable de segunda, 00 p.
Emisión de 1 de abril de 1855. Fomento a 4,000

80 d.
Idem de 2,000, 00 d.
Idem 1 de junio de 1851, de 2,000, 00 p.
Idem 31 de agosto de 1852, de 2,000, 86,50 d.
Acciones del Banco de España, 000.
Acciones del canal de Isabel II de 1,000 rs. 8 por 100 anual, 104,50 d.

TEATROS.

CIRCO DE PAUL.—Teatro de verano.—A las nueve de la noche, el drama en tres actos y en verso de costumbres andaluzas, titulado «*Andalúz*».—Baile.—Y la zarzuela en un acto nominada *Mateo y Matea*.

Editor responsable, D. SALVADOR P. RODRIGUEZ.

Imprenta de EL OCCIDENTE.

a cargo de J. GARCIA VERDUGO, T. de Moriana, 3.

ANUNCIOS DE EL OCCIDENTE.

EN LA CIUDAD DE VERA, PROVINCIA DE ALMERIA, se encuentra creada una agencia de negocios que funciona a cargo de D. Miguel José de Espejo y Enciso.

El día 15 de mayo de 1855 ofreció por primera vez este establecimiento sus servicios al público, y durante este primer período de su ejercicio, no solo no ha causado a sus clientes ni el mas ligero motivo de disgusto, sino que muy por el contrario se ha recomendado con todos en general y en particular. Desde la espresada fecha viene siendo correspondencia de casi todas las redacciones existentes en esta corte, de otros muchos establecimientos de la misma, y depositaria de varios géneros que desde aquí y desde otros puntos de España, Ultramar y el extranjero, se le han confiado a la venta en comision; y sin embargo de la complicada y frecuente correspondencia que ha tenido y tiene que seguir, le cabe hoy a dicho señor Espejo la grande satisfacción de que ni uno solo puede dirigirse ni la mas exigua queja, ni la mas minima reconvección.

Con todos ha llenado estrictamente su deber, con todos tiene probado su celo incansable por el buen éxito de los asuntos que se le confían, y todos en fin pueden certificar sobre la exactitud con que atiende a la custodia de los intereses que le son encomendados.

La su eficacia es inimitable, su probidad la garantiza la mucha confianza que generalmente se le dispensa, y de su inteligencia responde tambien el acierto con que resuelve los muchos negocios que penden de su dirección. Como la indicada agencia no excluye clase alguna de aquellas, y es además la única que existe en esta ciudad de Vera, donde por proximidad a la famosa Sierra Almagrera surgen multitud de ellos en orden al ramo minero; el referido establecimiento ha tenido constante ocasión de dedicarse a las operaciones de tal industria con aplauso de todos sus comitentes que ni uno solo ha dejado de presentar al señor Espejo testimonios muy palmarios de aliento y estimación. Tan fecundo en beneficios ha sido y está siendo el centro de acción de que hablamos, pero no es posible compendiar aquí todo lo que en si promete. Así pues, la persona que desee mas antecedentes, puede dirigirse a la espresada ciudad de Vera, sin necesidad de otras señas que el nombre y apellido del agente.

EL FINAL DE NORMA,

[NOVELA ORIGINAL]

POR DON PEDRO ANTONIO DE ALARCON.

Esta obra se ha publicado recientemente, y ha sido tan extraordinaria su acogida, que quedan ya pocos ejemplares.

Consta de dos bonitos tomos en 8.º menor y se vende en Madrid, administración de EL OCCIDENTE, a 2 rs. reales cada ejemplar, y ocho en provincias, remitiéndola por el correo franca de porte.

EL PERSONALISMO.—APUNTES PARA UNA filosofía, por D. Ramon de Campoamor.—Un tomo de elegante impresión. Véndese a 20 rs. en las librerías de Cuesta, calle Mayor; Lopez, calle del Carmen; Bailly-Balliere, calle del Príncipe; Duran, calle del Encapinado (antes de la Victoria) núm. 3.

Venta de libros de lance. En la librería de Dochoa, calle de Jacometrezo núm. 63.—Cervantes: sus obras 11 tomos 8.º rústica con laminas, 35 rs. Museo de las familias 1843-1855, 12 tomos 4.º pta, 140. Actas de los mártires, 3 tomos 4.º holandesas con laminas, 54. Thiers, historia del consulado y del imperio, 9 tomos 4.º holandesas con laminas, 80. Mariana, historia de España, 9 tomos 8.º pasta, 50. La misma obra, edicion de Cano, 10 tomos 8.º mayor pasta con laminas grabadas en cobre, 70. La misma, edicion de Oliva de Barcelona, 10 tomos 8.º rústica con laminas, 60. Recuerdos de un viaje por España, 3 tomos 4.º holandesas, 30. Saavedra: sus obras, edicion de Cano, 11 tomos 8.º pasta, 50. Saavedra, corona gótica 7 tomos 8.º pasta 30. Ocampo y Morales, cronica general de España, 15 tomos 4.º rústica, 90. Cervantes, D. Quijote de la Mancha, 4 tomos folio pasta, edicion de la academia con laminas, 700.

De estas obras hay solo un ejemplar, y están en buen estado, y algunas enteramente nuevas. (2.ª s.)

EL LIBERALISMO Y LA DEMOCRACIA. POR D. M. Blanco Herrerio.

Se halla de venta a 14 rs. en la librería de Sanchez Rubio, calle del Prado núm. 4. De provincias se harán los pedidos a D. José Lopez, calle del Barquillo, núm. 12, principal derecha, remitiendo el importe en una libranza sobre correos ó en sellos de franqueo.

LA CALAVERA MILAGROSA.—LEYENDA FANTÁSTICO-religiosa, original en su género, y escrita elegantemente en toda clase de metros por el aventajado poeta lirico D. Antonio G. del Canto. Se vende a 10 rs. ejemplar en la librería de Cuesta, calle Mayor, núm. 15, y en la tienda del Libro de Oro, calle de la Montera. (S.)

CORRIGE, INSTRUYE, PERSUADE.—DICCIONARIO de la lengua castellana.—Contiene todas las voces de nuestro idioma; las técnicas de ciencias, artes y oficios; las figuradas; las familiares; las vulgares; las provinciales; las americanas; y dialecto de los gitanos (lenguas gitanas). Aumentado con 10,000 palabras que no están en los diccionarios de la Academia, de Boumquez, Caballero, Peñañer, Salva, Balbuena, Campuzano y otros. Dedicado a los artistas, artesanos e industriales. Por L. M. C.

Pocas palabras tendremos que decir para demostrar el mérito del diccionario que estamos imprimiendo, sobre el de los demás.

Recomendamos al público la lectura de las diez entregas que llevamos impresas: en ellas verá; El diccionario mas bonito y manejable, su tamaño 4.º español a dos columnas;

Mas completo y correcto que los de Dominguez, Caballero, Peñañer y otros;

Tenura de aumento unas 10,000 voces, señaladas al margen con un asterisco;

En las 17 entregas repartidas, hay 2,169 palabras que en los de aquellos no están.

Digamos algo sobre los diccionarios impresos con anterioridad al nuestro.

Muchos de la lengua castellana han publicados poco tiempo a esta parte. Sus autores se granjearon una justa y envidiable celebridad, por el servicio que prestaron a la nación con la introducción de voces nuevas, cosa que desatendió la Academia, olvidando tal vez su lema de

Limpia, fija y da esplendor.

No obstante, en todos ellos se nota la falta de infinidad de palabras, por lo cual es tan urgente como antes la publicación de un diccionario de la lengua castellana, completo, que saque de dudas en general. La extensión de aquellos se concreta a contener varias biografías, algunos nombres de pueblos y muchas definiciones duplicadas en distintas palabras de igual significación. Les falta mucho, esencialísimo, que debieran contener.

En cambio el que anunciamos (producto de algunos años de desvelos y privaciones, y del estudio y examen riguroso y prolijo de cuantos diccionarios y obras especiales se han impreso en España y en el extranjero), satisfará completamente al público por su bonito tamaño y claro tipo; aumento considerable de voces y acepciones; sujeción siendo preciso en su significación; uniforme y correcto en ortografía, y lo que no es menos atendible, lo económico de su precio.

Nuestro diccionario es de necesidad absoluta, para salir de las infinitas dudas que se presentan en la lectura, conversacion y escritura, de las cuales no sacan los anteriormente publicados, y por tanto todo español que viva en sociedad si quiere comprender y ser comprendido.

Varios diccionarios de la lengua castellana se han publicado; muchas ediciones de ellos se han reimpresso; gran número de ejemplares van espuestos os segun sus editores. Con todo esto, hay en nuestro concepto desproporcion en la venta con los demás libros impresos, y esta falta de proporcion tiene indudablemente su origen, el desconocer muchos el uso de un diccionario.

Se reparte una entrega semanal de 3 pliegos en 4.º español, buen papel y clara letra, de ocho páginas a dos columnas de 60 líneas de lectura cada una.

Cada entrega de tres pliegos con su bonita cubierta de color, en Madrid cuesta 8 cuartos; provincias 10; Habana y Paris 2 rs.

Los suscritores de Madrid no hacen otro desembolso que el valor de la entrega que reciben. Los de provincias tienen que abonar dos adelantados.

Pagando toda la obra, que constará de 40 a 45 entregas, al hacer esta suscripción, será el precio en Madrid 34 rs., en provincias 44 y 70 en América casa de los comisionados.

En las cubiertas y último pliego de la obra se imprimen los nombres de los señores suscritores con su correspondiente número de antigüedad del abono.

En la lista de suscritores no tenemos inconveniente en poner a mas de los nombres y apellidos, todas cuantas señas y requisitos gusten los interesados.

No se recibe la correspondencia que venga sin franquear.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Madrid.—En la administración, calle de Hortaleza, núm. 67, cuarto bajo, y en las librerías de Cuesta, calle Mayor; Malute, calle de Carretas.

Provincias.—En las principales librerías y administraciones de correos, ó remitiendo libranza ó sellos de franqueo, en carta al administrador de la obra, D. Nique Martí.

Habana.—Señores Charlain y Fernandez, calle del Obispo.

Paris.—Señores Saavedra y Riberolles, rue de Hauteville, 13.

TRATADO PRACTICO DE CAMINOS, por don Joaquín Montero.

Un tomo de 200 páginas, con laminas, obra útil

a los ayuntamientos, a los individuos del personal auxiliar del cuerpo de ingenieros de caminos, a los que tengan y quieran practicar nivelaciones exactas, y levantar planos topográficos; en el se describe con mucha claridad el uso del nivel, y el de la brújula, modo de formar los planos, perfiles y presupuestos de las obras, etc. etc. Tambien es útil a los contratistas de obras, y a todos los que tengan que dirigir trabajos de caminos, y muy especialmente para la construcción y recargos de los firmes de las carreteras. El autor, con la practica de mas de 20 años, ha conseguido a fuerza de observaciones prácticas, el modo de construir dichos firmes para que no sean incómodos al tránsito, que sean de mucha duracion, y sobre todo que no formen lodo en tiempo de lluvias, ni polvo en tiempo seco.

Se vende a 16 rs. en todas las librerías de Madrid, y en casa de su autor, calle de Fuencarral, núm. 8, cuarto principal derecha. Se mandará a provincias por el correo. Franco a todo el que le pida en carta franca y con el importe de los ejemplares en libranza, sobre correos ó en sellos del franqueo, un libro 34 sellos de 4 cuartos. (2 s.)

PUBLICACIONES NUEVAS.—OBRAS POLITICAS de D. Andrés Borge.—La Guerra de Oriente considerada en si misma y bajo el punto de vista de la parte que España pueda verse llamada a tomar en la contienda europea.

TABLA DE MATERIAS.

Cap. I.—De la diplomacia en Europa desde la caída de Napoleón hasta la revolución de febrero de 1848.

Cap. II.—De la restauración del imperio en Francia y de su influjo sobre la política exterior.

Cap. III.—De los nuevos elementos que en la guerra actual y en las sucesivas, deben ser tomados en cuenta por los beligerantes.

Cap. IV.—La cuestión de Oriente.

Cap. V.—Del carácter de la guerra actual.

Cap. VI.—De las operaciones de los aliados.

—Resumen y juicio de las dos campañas de 1853 y 1854.

Cap. VII.—La guerra actual tiene que limitarse y conducir a una pacificación inmediata, ó ha de tomar un carácter general de interés público europeo.

Cap. VIII.—La Inglaterra.

Cap. IX.—Napoleón III.

Cap. X.—De la situación de los intereses de las potencias neutrales y de sus gobiernos, relativamente a la guerra actual.

Cap. XI.—De las condiciones a que podrá ser continuada, y de los límites en que tendrá que encerrarse la guerra.

Cap. XII.—De la alianza occidental.

—Elementos naturales llamados a formarla.

Cap. XIII.—De la participación de España y Portugal a la guerra.

Cap. XIV.—De la participación de España y Portugal a la guerra (continuación).